



El riojano Julio Martínez, ministro de Defensa, lo acordó con el almirante Kurt W. Tidd, comandante del Comando Sur de los EE.UU.

La reunión se realizó el pasado martes pero sus consecuencias pueden ser duraderas. Se suma a los acuerdos que viene realizando el gobierno de Macri con distintas agencias gubernamentales en áreas de inteligencia, seguridad y defensa como son la DEA, el FBI, la CIA entre otros.

Crónicas periodísticas ilustran el grado de servilismo hacia el comandante por parte de las autoridades argentinas, que se vivió en el Edificio Libertador sede del Ministerio de Defensa.

Acompañaban al ministro el secretario de Estrategia, Ángel Tello, el subsecretario José Vila, el jefe de gabinete, Damián Vaugada y el director nacional de Inteligencia Militar, Eduardo Savarino.

Se acordó volver a realizar ejercicios y capacitaciones que se llevarán adelante en maniobras regionales e internacionales.

La reunión fue a agenda abierta, donde se le pidió al almirante norteamericano un listado de requerimientos, entre los cuales se desatacan los aviones F-16 (aparentemente entregarán algunos que pertenecen a la Guardia Nacional del Estado de Texas), pertrechos e inclusive uniformes. Aparentemente ya estaría tramitada vía la Fuerza Aérea la adquisición de las citadas aeronaves.

Asimismo el vínculo de Argentina con el Comando Sur avanzó con la designación de un “enlace” en la sede de Miami. Dicho Comando tiene la misión que los imperialistas denominan controlar militarmente el “patio trasero”. Entre los objetivos de sus misiones se puede encontrar: “ser el responsable de todos los aspectos de la cooperación en materia de seguridad del Departamento de Defensa en las 45 naciones de América Central, América del Sur y el mar Caribe, un área de 16 millones de millas cuadradas”.

No se puede dejar de destacar que la famosa y siniestra Escuela de la Américas, con sede en su momento en la zona del Canal (territorio panameño ocupado por décadas por los EE UU), centro de formación del conjunto de las fuerzas armadas latinoamericanas, de donde surgieron camadas de militares golpistas y genocidas, era una dependencia del Comando Sur. Al mismo tiempo el conjunto de la logística, inteligencia y armamento de este Comando jugó un rol decisivo como aliado de las Fuerzas de Tareas británicas durante la guerra de Malvinas.